

# NOTAS CRITICAS

## GUILLERMO DE TUDELA Y LA HISTORIA DE LA CRUZADA CONTRA LOS ALBIGENSES

Desde que Tomás Domínguez Arévalo en 1913, y más tarde José Ramón Castro en 1933, escribieron acerca del juglar tudelano, no se ha vuelto a publicar, que yo sepa, estudio alguno acerca de él en Navarra. Interesa, pues, recoger aquí, ahora, una obra considerable que acrece la bibliografía sobre el tema y que es, por añadidura, uno de los pocos libros verdaderamente interesantes que han aparecido en Francia durante estos últimos años. Sabida es la limitación que la guerra ha impuesto a las publicaciones en el vecino país; pero, además, entre los libros que allí se han publicado últimamente, faltan, en general, aquellos que aporten un contenido apreciable: abunda, dentro de la penuria, la improvisación. Por eso, es bienvenido este libro de Pierre Belperron, titulado: *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc á la France* (Plon, 1942), y del cual acaba de imprimirse una segunda edición. La venta inmediata de esta obra, pese a investigar un tema tan especializado de historia, hablaría ya en pro de su interés; añádese el que tiene de poner al día cuestiones tan debatidas como lo han sido las que en esta obra se ventilan, y ello confirmará la legitimidad del éxito. He de aludir a algunos estudios o ensayos sueltos coleccionados en un simposio aparecido en Marsella, también a fines del año pasado con el título: «*Le Génie d'oc et l'homme méditerranéen*», mas lo desigual y abigarrado del conjunto exigiría una celosa crítica y, por el momento, desaconseja distraer en él la atención que requiere el libro de Belperron.

Fijándonos en el tema inicialmente señalado, esto es: nuestro vate tudelanc vemos, con satisfacción, que Belperron insiste en la tesis de que, en efecto, Guillermo era «originario de Tudela, en la Navarra española». No afirma que fuese nacido allí; más se deduce, puesto que nos dice que, hacia 1199 —es decir, un año después de lo que en su edición, supone Meyer— vino al mediodía francés. No sé si Belperron ha realizado investigaciones propias; no lo parece: diríase más bien, que se limita a seguir la opinión de Eugéne Martin Chabot y con su autoridad en la edición de *Lo: Chanson de Guillaume de Tudéle* que publicó en 1931, en la acreditada colección de «*Les Belles Lettres*» de Champión.

Pierre Belperron niega aue Guillermo de Tudela tuviese dotes extraordinarias de poeta y aún de historiador, siguiendo en esto un parecer harto difundido, más reconoce la honradez de su criterio y la veracidad que pone en la obra, ya que no siendo en modo alguno opuesto a la cruzada contra los albigenses, tampoco deja de apiadarse, a veces, ante los excesos cruentos, y demostrar una cordura que faltó, ciertamente, a su continuador.

No he de intentar resumir un libro de cerca de quinientas páginas bien nutridas. Quise tan sólo destacar esta reafirmación relativa a la patria de Guillermo de Tudela, hecha por la más reciente erudición francesa. Todo extracto supone una arbitrariedad; vale más, pues, aconsejar la lectura de este libro en el que desfilan tantos navarros (Mauleón, Beaumont, Alfaro, etc.), y que aborda uno de los temas de mayor interés que ofrece la historia bélica y religiosa de Europa.

A. M.

#### LA HISTORIA DE ESPAÑA DE ANTONIO BALLESTEROS Y BERETTA

Desde la primera edición salida a la luz en 1918, hasta la presente aparecida en 1943, han transcurrido nada menos que 25 años, un cuarto de siglo. Si recordamos que aquélla contenía 610 páginas y ésta llega a las 1.053, ello supone un aumento de 443 páginas. Ahora bien: la parte narrativa es, en lo tocante a extensión y densidad, sensiblemente la misma en ambas ediciones; hemos de deducir, por tanto, que esas 443 páginas más se hallan ocupadas por la enorme cantidad de labor que en esos veinticinco años se ha ido acumulando gracias a la tenaz investigación de los prehistoriadores, arqueólogos e historiadores de la antigüedad, que de entonces a acá han dedicado sus esfuerzos, tanto dentro como fuera de España, a abrir nuevos campos a la Historia. Eífo es admirable. Y una ojeada retrospectiva a lo que se sabía antes del año 1918 y lo que hoy se sabe, no puede menos que infundir en los investigadores de nuestra generación un legítimo orgullo. Se ha trabajado mucho y en muchos casos muy bien. La bibliografía de esos veinticinco años es verdaderamente asombrosa y en ningún lugar puede apreciarse mejor esta aportación que en el libro del señor Ballesteros, del cual vamos a hablar ahora.

Consideramos el tomo I de esta Historia de España como completo en sí mismo, ya que abarca un período cerrado cuya trayectoria tiene unidad indudable. En este sentido hemos de hacer caso omiso de los demás volúmenes que en segunda edición también, han de seguir a éste. Por ello he creído necesario hacer la recensión de esta importante obra sin esperar a los volúmenes venideros.

La división fundamental es la clásica: Geografía, Prehistoria, primeros pobladores históricos, colonizadores, período romano, cristianismo y época visigoda. Dentro de cada una de estas grandes divisiones se estudian todos y cada uno de los aspectos de la Historia a la luz de sus ciencias auxiliares, incluyendo en ellas también la prehistoria y la arqueología, que no tendrían razón de existir, si no fuese con miras a la última consecuencia, es decir si no tendiesen a reconstruir la historia en el mayor número de aspectos. Concebida así por el autor es verdaderamente digna de admiración su obra de síntesis y resumen, ya que ha sabido ver y sentir con ojos y sensibilidad de prehistoriador y de arqueólogo cuando era el caso y siempre con la supervisión de historiador que se informa de aquí y de allá y con todo reconstruye las ruinas del pasado histórico. A tanto llega, que

me ha sorprendido, a veces, el hallar dentro de sus síntesis juicios y valorizaciones que aún para un investigador especializado en periodos limitados de la historia o la arqueología, son de sumo interés por lo justos y precisos. No entro en ellos porque sin querer desenfocaría la recensión abordando problemas que no son sino parte pequeña del gran conjunto. Pero recomiendo a los especialistas la lectura de las partes que les interesen, con la seguridad de que saldrán de sus páginas con dudas fecundas o aclaraciones valiosas, y en todo caso con informes sobre hechos e ideas que por viejos se tenían olvidados. Esta es una de las facies más importantes del libro en cuestión. El señor Ballesteros, prudente y sabio (con la prudencia adquirida en libros y en la vida), sabe que el afán diario de la investigación no deja, a veces, lugar a restrospecciones, y que por ello, teorías juicios y apreciaciones antiguas, dejan de correr solo por falta de información a la mano, siendo así que mucha de la labor pasada está aun vigente y que no es raro el hecho de que vuelvan a la luz opiniones que por viejas se tenían ya ignoradas. En esta obra el señor Ballesteros, consecuente con lo dicho, ha sabido respetar, a mi juicio con gran acierto, parte de las ideas corrientes en la época en que se redactó la primera edición, añadiendo de seguido las opiniones actuales, hasta las más modernas. Confieso que ello es de gran utilidad, sobre todo para los que, demasiado jóvenes o «actualistas», desdeñan la ingente labor de los que nos han precedido en los mismos campos de investigación que nos interesa. Su lectura y estudio desapasionado es siempre útil y acostumbrará a ver los hechos y las cosas con el mayor número de aspectos y por ende a extraer consecuencias más ponderadas.

Del año 1918 acá, —ya lo hemos recalcado antes—, se ha investigado mucho, y todo o casi todo está recogido pacientemente en esta ingente labor de acomodo y ensamblaje de noticias, de que es un alarde la obra del señor Ballesteros. Creo que no se le ha escapado obra alguna, por menuda y recóndita que sea, y sé que en muchos casos la lectura de estos trabajos ha sido libada con la paciencia y reposo de una laboriosa abeja que se goza en su trabajo.

Prueba de ello es la densidad de juicios y opiniones con que va salpicada la obra en su totalidad. Pero prueba mejor de esa asombrosa labor es la descomunal bibliografía que el señor Ballesteros ha concentrado en esta segunda edición. Sólo a título de informe, y por curiosidad, he hecho el recuento de páginas dedicadas simplemente a la bibliografía y me ha dado para una obra de 1000 páginas aproximadamente, la cantidad de ¡unas doscientas! páginas de letra menuda con citas bibliográficas. Es decir, la quinta parte del número total de páginas. El calcular el número de éstas está ya fuera de toda posibilidad. Esto parecería enjuiciar un número «a la americana», si no fuese porque sospecho que hoy por hoy no existe en España un repertorio bibliográfico referente a nuestra edad antigua tan denso y completo como éste. Hasta tal punto que creo sería de utilidad que cualquiera de los Seminarios dedicados a historia antigua en todos sus aspectos, ya sean del Consejo Superior de Investigaciones o de la Univer-

sidad, papeleteasen por entero este acervo bibliográfico con la seguridad de que pocas notas habría que añadir por ahora a la labor del señor Ballesteros.

Finalmente debo recoger aquí la alusión (pág. 440) que el autor hace a mis trabajos sobre la andanza de los mercenarios españoles por el mundo clásico. Me es grato el reconocer que, en efecto, ya el señor Ballesteros hizo en su primera edición un breve resumen de estos interesantes y curiosos hechos, resumen que yo, incurriendo en los mismos defectos «juveniles» de que antes hablé, no cité, ya que por haber sido redactados estos trabajos fuera de España, no tenía a mano el libro del señor Ballesteros. Pero es de justicia y ello habla bien en favor de la información exhaustiva del señor Ballesteros, el reconocer que dió cabida ya en su primera edición a parte de estas andanzas de nuestros mercenarios, punto recóndito de nuestra historia antigua, sin el conocimiento del cual juzgo difícil explicarse muchos fenómenos culturales acaecidos en el área de la cultura ibérica anterromana.

Antonio *García y Bellido*.

#### FUENTES LITERARIAS PARA LA HISTORIA DEL ARTE ESPAÑOL, DE SANCHEZ CANTON

Con el voluminoso tomo V da por terminada el autor la importante publicación que iniciara en 1923. No es momento este de presentar la obra, ni de encarecer su utilidad, sino de dar cuenta del contenido de este último volumen.

Aunque al emprenderla sólo pensó en publicar en tres volúmenes los textos anteriores a Palomino, con muy buen acuerdo amplió ese número hasta cinco, dedicando uno a las Vidas del pintor cordobés, tan útiles como agotadas, y otros a extractos de escritos posteriores, pero que por su forma y manera de estar concebidos pueden agruparse con aquellos. No incluyó sin embargo, las actas de las fiestas de la Academia de San Fernando, que comienzan en 1752, por el considerable aumento de volumen que impondrían a la obra, y por no ser demasiado raras. Por la falta casi total de noticias históricas útiles, no dió cabida tampoco a las Conversaciones sobre la Escultura, de Arce, limitándose a recoger en una larga nota lo único aprovechable.

En la primera parte de este tomo V se extractan las obras siguientes: Ayala, *El Pintor Cristiano* (1730); Castro, *Lección que hizo B. Barqui* (1753); Ximénez, *Descripción de El Escorial* (1764); Preciado de la Vega, *Carta de B. B. Ponfredi sobre la pintura española* (1765); Villanueva, *Papeles críticos sobre la Arquitectura* (1765); Mayans, *Arte de pintar* (1776), y Preciado de la Vega, *La Arcadia pictórica* (1789). A cada uno de estos tratados precede, como en los volúmenes anteriores, una advertencia en que se expone con el mayor acierto el valor que ofrecen para la Historia del Arte.

Más de la mitad del volumen lo ocupan tres apéndices dedicados a seis escritos, que, por no ser conocidos al publicarse los volúmenes ante-

ñores no pudieron incluirse en el lugar correspondiente, y a textos literarios o históricos referentes a los artistas y a las obras de arte de los siglos XII al XVIII.

Los escritos o tratados son: F. Zuccaro, *Relación de un viaje al Escorial, Aranjuez y Toledo* (1586); Pacheco, *A los profesores del Arte de la pintura. Réplica a Montañés*; Fraile, *Tratado de Arquitectura* (1636); Uzta-rruz, *Descripciones de la casa de Lastanosa en Huesca* (1662); Chica, *Iconología o tratado de imaginería y pintura* (1772), y Aranda, *El artífice perfecto* (1626). Lo mismo que a tratados anteriores, les precede una introducción del señor Sánchez Cantón. Como el hablar, siquiera fuese brevemente, del interés de las noticias contenidas en esos tratados, alargaría con exceso esa nota, baste la mención de sus autores, títulos y fechas para formarse idea de ello.

El apéndice de textos literarios e históricos referentes a los artistas y a las obras de arte es el más voluminoso. Aunque modestamente nos advierte que sólo es el fruto de sus «lecturas insistemáticas» desde que pensó incluir esos textos en su obra, y que una revisión exhaustiva no puede ser labor de una sola persona, ese grupo de noticias llena más de trescientas páginas. La colección comprende desde unos versos del Poema del Mio Cid, varias Cantigas, algunas tan curiosas como la referente al púlpito de la catedral de Siena o a la iglesia del Puerto de Santa María, cartas de Felipe II, Granvela y Arias Montano, y algún texto inédito, como los versos a un retrato de dama por el Mudo, o el de Doña Elena de Cardona por Alonso Cano, hasta poesías de Góngora, un número bastante crecido de las de Lope de Vega, Quevedo, etc., etc.

Los artistas a que se refieren constituyen una brillante cadena en que figuran, desde Tiziano, Rubens, El Greco y Velázquez, hasta los indios mejicanos Tomás de Aquino, Juan de la Cruz y «el Crespillo», habilidosos orfebres capaces de conseguir perfecciones equiparables a las de los «muy sutiles pinceles» de un Berruguete. Esta brevísima mención de nombres permitirá calcular la importancia de su colecta de textos literarios e históricos, y la riqueza del enorme filón por aprovechar que encierra aun nuestra literatura.

La utilidad de tener reunidos en la obra que ahora termina el señor Sánchez Cantón todas las noticias de interés para la Historia del Arte dispersas en nuestros tratadistas, y en el sinnúmero de obras por él extractadas, no precisa encarecerse. Es cosa sabida de cuantos se dedican a construir la historia del Arte Español. El trabajo y los años de constante lectura—no menos de veinte— es fácil suponerlo.

Y puesto que ya disponemos en nuestra bibliografía artística de un instrumento de trabajo tan útil como este, parece llegado el momento de emprender la publicación de una biblioteca de textos íntegros de nuestros tratadistas de primer orden. Obras como las de Sagredo y Pacheco, tan importantes como difíciles hoy de adquirir nos están diciendo la conveniencia de emprender esta serie. Nadie en mejores condiciones que el señor Sánchez Cantón para realizar esta labor.

D. A. I.

## BATIBURRILLO NAVARRO

Cuando hace cosa de tres años leí el «Retablo de Curiosidades» de José María Iribarren, quedé sorprendido ante un libro escrito con tanta soltura y, bajo el aparente desgarro, con primor. Pasaba por aquellas páginas llenas de vida el alma bravia y regocijada de Navarra, de esa Navarra que, como decía el otro, lo mismo sirve para un fregado que para un barrido, para andar a tiros soltando jotas bravuconas, que para darse un hartazgo de los de padre y muy señor mío cuando se terciaba en lifara de amigachos o en comilonas tras «enterrorio» y funeral despacioso.

Ahora con el «Batiburrillo Navarro» vuelve a sonar la misma grata música, tanto que, ya lo apunta el autor, es una continuación, y quizá ganase —andando el tiempo— refundiéndose en uno, y sin perder la soltura, agruparse los temas análogos para mayor comodidad de los regocijados leyentes.

Porque esto es lo fijo y lo principal. No es, ni mucho menos, un libro de chascarrillos, como pensaba y decía el conspicuo del prólogo, y pensará y acaso digan tantos mastuerzos llenos de suficiencia y malas letras; pero sí hace reír desde los primeros lances, y entre risa y sonrisa se van sus páginas sin sentir, cosa que jamás les ocurrirá a esos sesudos mazacotes que se creen alados, y con todo su método y sabiduría no consiguen sino aburrirnos de firme y tras muchos apuros sacarnos una risilla de conejo, mientras les mentamos a la parentela.

No me acuerdo ahora quién dividió a los humoristas en malhumorados y bienhumorados. Acertó el prójimo, aunque podía haber dicho los agua-fiestas y los quitapesares. A éstos pertenece Iribarren por derecho propio; ello en sí ya es una buena obra en todo tiempo, y mucho más en el que ahora corre, que de bueno no tiene un pelo.

Bromas aparte, es cosa muy pensada, y bajo su aparente ligereza, se ve bien claro el estudio y el cavilar que son precisos para tratar temas de esta índole sin caer en lo sandío y chabacano, en la gracia burda del chascarrillo, como creyó el «zahorí» de marras.

Buen libro, lleno, además, de rico y jugoso vocabulario. «So el sayal, hay al» o «Bajo una mala capa se esconde un buen bebedor». Sólo que esta vez «la capa» no es mala, sino buena... y «de abrigo».

Luys Santa Marina.

## MATRIMONIO CRISTIANO, DE P. GURPIDE

Como un comentario de la encíclica *Casti Connubii*, por la que va encabezado, se presenta este libro en que se recogen los diversos aspectos dogmáticos y morales de la doctrina católica sobre el matrimonio que interesan al cristiano. Después de detallarse históricamente la entusiasta acogida que la mencionada encíclica tuvo en el mundo civilizado y de ponderarse su viva actualidad se establece la institución divina del matrimonio, su carácter sacramental —si se contrae entre bautizados— y también, por lo mismo, jurídicamente ajeno a la intervención del poder civil; se expone cuanto

afecta al fin primario del contrato matrimonial y se combaten los abusos contrarios; siguen disertaciones sobre la educación de los hijos, sobre la preparación para el matrimonio y sobre los deberes del Estado en materia matrimonial.

Libro de carácter ardientemente apostólico, de doctrina segura, de trazos firmes, de exposición clara, puede ser de gran utilidad para muchos fieles, y máxime, por razón de sus respectivos ministerios, para los sacerdotes y médicos, que encontrarán en él, ya que no investigaciones de alardes científicos, sí un tratadito no vulgar de la doctrina matrimonial católica en sus distintas derivaciones.

Permítasenos manifestar nuestra sorpresa al ver que al pecado de onanismo se le llama explícita (pág. 144) o equivalentemente (páginas 134, 143) sacrilegio, así como al divorcio (pág. 181). Suponemos que se trata puramente de modos de hablar, ya que, en sentido estricto, es sacramento sólo el contrato y no el estado matrimonial, y, por lo tanto, estimamos que una vez efectuado aquél santa o indignamente, las violaciones subsiguientes del deber matrimonial no se pueden llamar *propriamente* sacrilegas. Asimismo, ¿no hubiera sido oportuno, en vez de señalar explícitamente sólo dos estados de vida, a saber, de matrimonio y de religión, haber aludido como a un tercero, bien loable, al de virginidad en el mundo, con voto de castidad o sin él?

/ . SAGÜÉS, S. J.

CAMON AZNAR (José).—«El escultor Juan de Ancheta». Diputación Foral de Navarra: Institución Príncipe de Viana. 88 págs. y 84 láminas. Pamplona MXMXLIII 60 ptas.

GARCIA EZPELETA (Fermín).—«España inmortal». Ediciones Afrodisio Aguado, Madrid, 1.<sup>a</sup> edición, 1943.

IRIBARREN (José María).—«Bati-burrillo Navarro». Segunda parte

de «Retablo de Curiosidades». Zaragoza, Librería General, 1943: 12 pesetas.

BARON RADA (Baldomero).—«Las Fiestas de San Fermín». Ediciones de Conferencias y Ensayos. Bilbao. 3 pesetas.

FERNANDEZ ASIAIN (Eugenio).—«El delito de rebelión militar». Instituto Editorial Reus, Madrid. 1943. 10 pesetas.